

CATEDRA PIO XII DE CUESTIONES ACTUALES

LECCION 1ª

FUNCIÓN PROVIDENCIAL DEL PUEBLO -HEBREO-

Misión del pueblo hebreo en el Antiguo Testamento.-El mesianismo de Jesús y la desviación de la Sinagoga.- Horizontes Paulinos, en respecto a la conversión de los judíos.- La Teología judaica medieval, y su relación con la Teología escolástica.- El judaísmo actual en las corrientes modernas del pensamiento.- Acercamiento de los judíos hacia el Cristianismo.

PROFESOR- D. JOSE MARIA WILDAS
Catedrático de Estudios Hebraicos de la Universidad
de Barcelona.

Bilbao, 19 Abril, 1.950

AÑO SANTO

LA FUNCION PROVIDENCIAL DE LA RAZA HEBREA

Es para mí un alto honor ocupar esta Cátedra Pío XII, que ha fundado la Junta Territorial de Acción Católica Española de este Obispado, que ha ofrecido un denso, completísimo curso de conferencias de los más distintos temas de cultura religiosa, cursos que viene a llenar un vacío en el ámbito de la cultura católica española, porque es un hecho, que no podemos disimular, que España, quizá por gracia de su situación geográfica, es un poco tardía en captar las corrientes del pensamiento; España por su posición ofrece cierto retraso en la captación de las corrientes que conmueven el mundo actual.

Así es, que todo lo que se haga en el sentido de información; de captación de problemas; abrir ventanas espirituales; ensanchar horizontes; sembrar inquietudes espirituales, creo yo que esto afianza, consagra la obra de Acción Católica, que nunca ha de ser algo pasivo, anquilosado, como nos tachan quizás con exceso los extranjeros, sino algo tenso, con espíritu apostólico, que venga a ~~salvar~~ enervar el pensamiento, pensemos que, como dice Job la vida del hombre es una vigilia, una vela, una ~~es-~~ ~~quina~~, sobre la tierra y que, como dice el refrán español "cuando no se sube se baja". Estamos pues obligados por nuestra función de católicos y mas aun de miembros de Acción Católica para la captación de los problemas que se ofrecen en la conciencia religiosa mundial.

El tema que se me ofreció sobre el problema judío, "la misión providencial que ha cumplido el pueblo judío en la historia" es un tema que quizá a muchos se les ofrecerá como algo desusado y algo nuevo y es que en España sobre este tema, estamos en general, mal informados, porque en España no hay minorías judías como en otros pueblos; porque aquí nos falta la primera materia para la información del problema, a diferencia de lo que ocurre en otros países, en Francia por ejemplo donde hay ciertas minorías intelectuales y pudientes en las finanzas sobre todo y en el mundo de la industria y no digamos en Norte América donde son 6 millones los judíos, etc. esto quizá nos excusa nuestra falta de información del problema. Pero además, en España, entre la conciencia católica en general, hay también una especie de peso, de resquemor, cuando se habla de judaísmo parece que se nos conmueve una herida antigua que no estaba cicatrizada, y en general, la reacción es como de cierta amargura, cierta aversión implícita; fácilmente tendemos a considerar al judío como un terrible antecristiano, como el enemigo número 1 del Cristianismo. Casi hacemos la ecuación de que judaísmo significa anti-cristianismo y anti-españolismo

y hemos de rectificar ese sentimiento porque esto es un resquemor un eco de conflictos peninsulares que mas que religiosos son sociales. Me permitiré, a guisa de prólogo, presentar a Vds. esta tradición que explica esta reacción española casi instintiva para que Vds. vean que no tiene nada que ver con la posición actual del judaísmo. En España, desde luengas edades, desde tiempos antiguos, quizás con las naves de los fenicios vinieron por la costa Mediterránea y aun doblaron el Estrecho de Gibraltar, judíos y fenicios en busca de estaño, de modo que jalonaron toda la costa del Mediterráneo con colonias. Así que en todo el litoral del Mediterráneo eran considerables las colonias judías; se han encontrado restos, lápidas, inscripciones, que atestiguan esa densidad de poblaciones judías en el litoral del sur. De aquí se explica que en la Edad Media hubiera en España muchos judíos. Por el mal trato que les dieron los visigodos, el Rey visigodo Sisenando para halagar al emperador de Constantinopla, Heraclio, el cual tenía fricciones con los persas de Corroes y los persas iban del brazo con los judíos, éste Heraclio requirió de su amigo el Rey visigodo Sisenando que persiguiera a los judíos y Sisenando promovió persecución y exigió la conversión inmediata en masa. De modo que los Padres visigóticos, San Isidoro mismo, en el cuarto Concilio toledano, se queja de esa impertinente y anti-cristiana conversión forzada de los judíos al Cristianismo. Y los judíos se convirtieron falazmente, obligadamente, así que fueron malos cristianos y para liberarse de esa coacción, algunos de ellos tuvieron trato con los musulmanes, o sea, que cuando llegaron los musulmanes ellos vieron la autora de su libertad y facilitaron, en algunos sitios, el acceso de los musulmanes en la conquista de las ciudades.

Esto explica ya que en el mundo cristiano, hubiera resentimientos contra los judíos. Pero en la Edad Media, los judíos en España prosperaron; España fué con ellos generosa y noble, de modo que aquí prosperaron grandemente. Resulta que a medida de la Reconquista, en los siglos XI - XII y XIII los Reyes de Castilla y Aragón necesitaban siempre judíos para entendiérselas con los musulmanes. Ellos hacían el oficio de embajadores, enlaces, intérpretes; eran médicos, financieros, etc., ellos arrendaban las alcabalas, había como una burocracia judía financiera. España, como digo, no los persiguió a diferencia de lo que hizo Francia, que en el siglo XIII los expulsó y de lo que hizo Inglaterra que también en el mismo siglo XIII los expulsó. Francia llegó a expulsarlos dos ó tres veces en un mismo siglo, los expulsaba, luego el rey les pedía dinero y les dejaba entrar; los expulsaba de nuevo. España, no, España ejerció

un panorama hoble con los judíos. Así que ellos mismo tenían conciencia de esto y se consideraban muy por encima los judíos-españoles llamados sefarditas, y se consideraban como una nobleza con respecto a los judíos del Norte de Europa. Todo esto duró hasta el fin del siglo XIV. El siglo XIV fué un siglo de decadencia, hubo la peste negra; gente calumniosa, a veces de excesiva buena fé, echaron la culpa a los judíos, de modo que fueron perseguidos allende los Pirineos. Luego hubo fundaciones de masas de Malvos Pasturó que eran los pastores, gente del campo, que también hicieron estragos en las juderías. Creían que tenían riquezas; las tenían algunos pero no todos. De modo que ya en España a mediados del siglo XIV se fué formando una tempestad contra los judíos, pero mas que por motivos religiosos, como digo, por motivos sociales, de envidia, contra familias poderosas o porque se les imputaban hechos falsos como el de la peste negra. Y a finales del siglo XIV, en el abrasado verano de 1.391, en Sevilla, en el mes de junio, estalló aquella persecución. Se saqueó de modo despiadado la judería de Sevilla; se mató por centenares, o sea, que explotó aquella corriente que estaba algo latente y extendió luego, como un incendio que envía sus centellas, a todas las juderías del Sur y todo el Levante español desde Sevilla a Toledo y desde Cataluña y Mallorca. Los judíos, ante esta hecatombe terrible, muchos, se convirtieron para salvar sus vidas, sus familias y sus haciendas. La conversión fué falaz, ellos buscaban el seguro de su vida. Fueron mucho los centenares los judíos que a principios del siglo XV en España se cristianizaron, pero fué de modo aparente. Otros lo hicieron para hacer una buena carrera; para escalar las posiciones de palacio, para infiltrarse en él, tener buenos cargos, etc. de modo que hemos de ver a principios del siglo XV una sociedad una plutocracia o una burocracia, que en general eran judíos convertidos, pero muchos de ellos aparentemente convertidos. Y claro, el judaísmo es un religión en gran parte familiar. He tenido bastante contacto con ellos y he podido ver la gran raigambre familiar que preside esa religión; todas sus fiestas, la de Pascua (que han celebrado como nosotros hace 15 días) la de Pentecostés, todo está entrañado en la familia; la familia entera que festeja de un modo inusitado, tal vez mas que los cristianos. Pues, bien, estos falsos cristianos, que tenían hermanos que seguían aun en el judaísmo, estaban atraídos por estos vínculos judaicos de la familia. Y muy a menudo ellos concurrían a las fiestas judías. La fé judía no estaba todavía apagada, de modo que de hecho eran herejes, eran unos falsos cristianos que judaizaban, y así nació en España por culpa de todos, de los judíos que por falsead^{da} se convirtieron y de los cristianos que les persiguieron y obli

gaton a esa falsa conversión, ese grave problema de un sector de la sociedad española que judaizaba; de unos falsos cristianos, llamados "converos" o "marranos".

De modo que la expulsión que a fines del siglo XV los Reyes Católicos pregonaron, no fue por odio contra los judíos, no fue por odio contra la Ley de Moisés; fue para salvaguardar a los conversos de la nefasta influencia que hacían los judíos sobre ellos, porque con ese contacto sempiterno de familia, parentesco y vecindad, de los judíos converos cristianos, pero aparentemente, con los verdaderos judíos que no se habían convertido, eran atraídos de un modo irremisible, de modo que para cortar esta influencia nefasta y cortar la herejía que iba afianzándose, según dice el Edicto de expulsión de los Reyes Católicos, a ésto obedeció la expulsión; no a medidas contra la religión de Moisés.

Y, claro! la Inquisición tuvo que tomar sus cartas; como eran herejes, lo mismo que había otros herejes, los iluminados, etc., tuvieron que habérselas con la Inquisición, tuvieron que confesar, porque era un hecho; nadie duda, ni autores judíos ni cristianos que era un hecho; se guardan centenares y millares de procesos en los archivos españoles de Simancas, Madrid y Barcelona, que están llenos de datos que son fehacientes; ellos judaizaban. A veces, más que por espíritu de herejía, por los vínculos, por el afecto cordial que tenían por aquellas fiestas, por aquellas ceremonias, por aquellas relaciones. De este modo, estos conversos del siglo XVI vivían en España en parte menospreciados por los "Católicos Viejos"; ya hubo esta cizaña de llamarse unos católicos viejos y otros "Católicos Nuevos", ó sea, los católicos no judíos de raza, motejaban a los conversos de falsarios; la nobleza no les admitía en su seno; tampoco muchas carreras: los seminarios, la marina y ellos, que en este caso hacían una vida muy precaria, procuraban marcharse de España y tenían sus relaciones con los expulsados, relaciones políticas, ó sea, que el problema era social-político más que religioso. Como en España se veían perseguidos, etc., porque ellos eran herejes en el fondo, porque en mala hora se convirtieron para hacer su fortuna o para defenderse, lo cual no era muy ejemplar, pues ante la Inquisición, ante el Derecho común ellos eran herejes ya que no sabían romper sus vínculos con la sociedad judía; de aquí sus relaciones con los judíos de de Amsterdam; con los de los Países Bajos, que eran enemigos de España; con Turquía. Así es que esos judíos que vivían en España, cristianos en apariencia, guardaban relaciones políticas con enemigos de España y de aquí se deriva ese abismo que se operó en España, es decir, ese odio, ese peso esa especie de resquemor que respiramos. Judío supone como una lacra, como cosa que tiene odio a España y es que era una cosa, como digo,

de fricción social-política, pero no religiosa. Así es que como aquí voy a hablar del problema religioso, de "la función providencial", por esto, a guisa de prólogo me he permitido ese exordio para que vean Vds. cómo nuestra posición, nuestra reacción, no obedece a motivos religiosos, sino a fricciones y problemas que tuvimos con ellos.

En cambio, si aquí en España el problema éste no nos invita de modo primario a hacer a hacer estudio, no pasa lo mismo en regiones como Francia, aún Italia y no digamos en América del Norte y América del Sur, donde también son muchos; allí a veces hay un problema vivo. También lo fue en Alemania, ahora que se probó cómo el enemigo del judaísmo no era la religión cristinana, sino que el enemigo del judaísmo era el materialismo nacionalista; aquí se ha comprobado, en esta generación ~~cristiana~~ actual, cómo la Iglesia lo salvaguardó. La Iglesia se defendió de los judíos, los limitó, pero no los persiguió, como lo ha hecho el nacionalismo anti-cristiano. De modo que se ha visto que el cristianismo no es enemigo del judaísmo; ha sido el movimiento anticristiano el diabólico enemigo del judaísmo. Y con esto se ha podido comprobar cómo actualmente la religión cristiana puede ofrecer al judaísmo una garantía de vida; cómo los Pontífices, Pío XI y el actualmente reinante, Pío XII, han sido los más acérrimos defensores de los judíos. Ellos los toleran de un modo evangélico y saben defender las vidas de los judíos; no les imponen la religión y los judíos han podido convencerse de ese índice de caridad, justicia y fraternidad que les ofrece el cristianismo. De modo que así como hace unos siglos el diálogo entre judíos y cristianos no era del todo cordial; se operaba en la esfera sólo del intelecto agrio y seso, ahora se opera en la zona cálida de la cordialidad y creo que en esa zona cálida, afectuosa, de la cordialidad, se operarán procesos de asimilación y conversión insospechados.

Teniendo en cuenta esa atmósfera de cordialidad que ahora impera en todo el mundo entre el catolicismo y el judaísmo, me propongo hablar a Vds. de ese problema de la "Función providencial de la raza hebrea"

Desde luego, que todo espíritu objetivo, que vea el problema libre de prejuicios, notará cómo es vivaz esa misión providencial del pueblo judío. Desde luego que es casi dogmático en cuanto al Antiguo Testamento. En cuanto al Antiguo Testamento es cosa primaria; esa la base.

Leyendo el Antiguo Testamento se ve cuán distinto es de todo el mundo oriental. El mundo oriental: Fenicia, incluso Egipto, la misma Grecia, Asiria, Caldea, era un mundo entregado a unos cultos totalmente naturalistas; se vivía en pleno panteísmo. Sobre todo en el próximo Oriente había una serie incontable de divinidades a capricho de cada ciudad, de cada individuo, de cada grupo. Se vivía en una etapa del todo panteísta y natu-

ralista; eran dioses que encarnaban las fuerzas de la naturaleza, era el Baal o el Mardú, el dios de las tempestades o de los truenos; Astarte, que es la actual Venus, la diosa de la fecundidad; luego una serie de dioses, de emanaciones, que pululaban por cientos de miles. El culto era orgiástico, totalmente orgiástico, obscuro, inconfesable. Se ofrecían vidas y acciones innobles, siempre a la creencia de una especie de iluminismo orgiástico que aún pervive en el Oriente. Los que han ido a Marruecos habrán podido ver esos grupos de Jamachas que también se entregan al delirio por la borrachera y por el opio. Pues bien, en medio de ese mundo del próximo Oriente, entregado a la orgía panteísta y naturalista, ~~está~~ ^{existe} una pequeña parcela, un recodo, una cenefa del litoral, que es Palestina, donde hay un pueblo que vive el más puro monoteísmo: un sólo Dios, un Dios personal, del cual el hombre es una imagen, un trasunto. Ese Dios es todo Espíritu, es Bueno, Justo, Generoso, Perdonador; es un Dios trascendente, contra ese panteísmo orgiástico, que quiere confundirse con la naturaleza de un modo patológico y morboso, él profesa la trascendencia de ese Dios. Un Dios creador; nos ha creado, no derivamos por emanación; nos ha creado por su libérrima voluntad, "ex nihilo". Pero en cambio, diríamos que es algo inmanente por su amor. Nos acompaña su Providencia, vivimos en su amor; es paternal ese Dios. Pues bien esa noción de ese Dios, que campea en toda la Biblia, que es la paradoja de las paradojas cómo en ese ambiente orgiástico de Oriente pudo darse esa noción que es su antípoda, su cosa contradictoria, sólo se explica por la revelación; no se explica de otra manera. No hay modo humano natural que lo explique; es un puro milagro. Pues bien, esa noción de ese Dios no solamente es una noción intelectual, como fue el Dios de Aristóteles, de la primera causa, el primer motor. Aristóteles hizo alusión a una primera causa que movía el mundo; éste era el dios. Pero era un dios que vivía apartado, no había providencia no había un lazo de unión cordial. Así es que el Dios bíblico es todo providencia, es un Dios paternal.

De modo, que no hay que atribuir a la filosofía helénica la noción que nosotros profesamos de ese Dios paternal y creador; ha sido Israel el depositario de esa noción. Además, esa noción tuvo que defenderla durante siglos contra las influencias nefastas del medio ambiente pagano en que se movían. Si leemos la Biblia veremos cómo ellos tenían que habérselas con el medio ambiente que los asimilaba. Vean las poblaciones cananeas que estaban entre ellos, porque perduraron los filisteos, los cananeos, etc., con sus cultos naturalistas, brillantes, seductores, que les atraían y ellos tenían que combatir externamente para defender esa noción, esa vivencia del puro Dios. Pues esa misma lucha implacable que se ve a lo largo de la Biblia, desde los Jueces hasta los Profetas, nos acusa cómo fue gra-

cias a esa accesión del espíritu y de la vida como defendieron esa noción. Y así llegamos desde los Patriarcas hasta los Profetas. Los Profetas, aún diríamos que subliman esta religión que hasta aquí era pura hermandad. Ya ellos van introyendo más y más la caridad; ya preparan los días del Mesías. Leyendo a Isaias, v.gr. ya está como asomando aquella aurora que ellos esperaban, porque tengamos en cuenta que esa especie de inmanencia que digo, de providencia del Dios de Israel en su pueblo estaba polarizada hacia los días del Mesías; que el Mesías venía a ser la plenitud de esas relaciones entre el Dios bíblico y su pueblo. El sería la sublimación, la plenitud, la clave de aquel arco que estaba sosteniendo toda aquella gran presión; pero esa clave, esa aurora, ese presentimiento que los Profetas iban dibujando con trazos, no con total claridad, siempre hay una economía, tampoco en nuestra vida diaria vemos siempre con claridad las cosas, se exige la fe, se exige el homenaje, la adhesión, éso se exige en la economía de Dios; también en la Biblia se veía el mensaje mesiánico no en una forma clara y matemática, pero sí que había unos rasgos que polarizaban hacia El.

Pues bien, no todos los judíos, ni mucho menos la gran mayoría, fueron felices en esta orientación. Ese Mesías que era la plenitud, la sublimación de esa vivencia religiosa, muchos de ellos por una reacción política lo pervirtieron con rasgos políticos nacionales, de buena fe, digo, en gran parte. Los judíos que vivían en los siglos VI y V antes de Jesucristo, dominados, esclavizados por los caldeos, los asirios, luego por los griegos erencidas, y después por los romanos, ellos ansiaban la independencia y creían que era cosa obligada para el Mesías recabar la independencia del pueblo. Ellos creían de buena fe, en su ansia mesiánica, que se exigía la potencia política, la independencia nacional, para la obra del Mesías. De modo que ellos esperaban el triunfo del Mesías implicado con el triunfo del pueblo judío, y al mismo tiempo que triunfaría Dios, también se sublimaría el pueblo judío. Y al igual que se aumentaba, que se hipervaloraba el pueblo de Dios, la nación de Israel, se estancaba la noción espiritual, v.gr. el prójimo. En tiempo de Jesucristo -recordemos la escena de la Samaritana- los fariseos no consideraban prójimo al que no era de su nación

. Los romanos o griegos eran considerados como impuros, que contaminaban a los judíos; recordemos la escena del Jueves Santo, cuando Jesús fue juzgado en el Pretorio, que los fariseos no quisieron entrar en él para no contaminarse, porque llegaban a creer que esta sola presencia, ésa sólo visión de las águilas romanas, les contaminaba.

Pues vean Vds, qué abismo establecían ellos en esa hermandad humana,

cómo prevalecía la idea del nacionalismo, a costa de la vida espiritual. El Mensaje de Jesús vino a poner las cosas en su orden; a dar toda el valor a la parte espiritual del hombre y a la caridad. El prójimo era el samaritano y era también el pagano: todos somos hijos de Dios, llueve sobre todos. Así que Jesucristo rectificó esa falsa valoración en que habían caído los fariseos en sus ansias políticas, de buena fe muchos de ellos. Esto explica el drama del Evangelio: la interferencia, la supervaloración política, a costa del puro mensaje espiritual bíblico. Y los judíos que supieron, gracias a Dios y a su pureza de conciencia, captar el mensaje ~~bíblico~~ de Jesucristo y que llenos de humildad y encendidos de caridad recibieron el Espíritu Santo; aquéllos que fueron sensibles a esa densidad de la vocación espiritual de la caridad fraterna, éstos fueron los cristianos, los que creyeron en Jesús, los que rectificaron aquella falsa noción mesiánica; y los que siguieron aún fieles a ese ideal nacional, hipervalorado, hipertrofiado, fueron los judíos, pero como digo, estos judíos querían ese ideal nacional también con ansias de espiritualidad, pero algo, diríamos "sin Dios". Y así nació el abismo entre las dos Iglesias; entre la sinagoga y la Iglesia de Jesucristo y los judíos prepotentes perseguían a los cristianos; así murió San Esteban y así murió Santiago el Menor, asesinado por Herodes Agripa para halagar a los judíos. San Pablo mismo, el gran fariseo que había perseguido a San Esteban, se da cuenta de cómo el pueblo judío no había sabido entender y captar el verdadero mensaje de Jesús Mesías y lo pensó mucho; se ve que este pensamiento le torturó durante parte de su vida y en la gran Epístola a los romanos, capítulos 10 al 11 él habla, medita y aconseja a los cristianos sobre ello, porque muchos cristianos respondían al odio, a la persecución de los judíos contra la Iglesia naciente, con desprecio y odio y se creían superiores. El se hace eco de las corrientes y aconseja a los cristianos que no odien jamás a los judíos, que observen siempre con ellos lazos de fraternidad; que acaten los designios de Dios; que Dios tiene su providencia; que Ellos son como un injerto de un olivo nuevo sobre un tronco viejo y que día vendrá en que sobre el tronco viejo vendrá el propio injerto. Es que San Pablo espera día en que su pueblo judío se reintegrará a la Iglesia de Cristo y dice a los cristianos que no se engrían jamás contra ellos; que los quieran, que los amen, porque -dice- Jesús Dios los amó en gracia a sus padres, los Patriarcas y Profetas, y los dones de Dios son sin revocación. Así acaba, de ese modo profundísimo la Epístola de San Pablo; que la elección del pueblo que fué grato, fué sin revocación y Dios les ama en gracia a sus padres. Por lo demás, parece una exégesis de las últimas palabras de Jesús en la Cruz,

cuando perdonó a los que le crucificaron.

A lo largo de la Edad Media los judíos tuvieron que vivir en medio de los odiados cristianos; y vieron como se trocaron los papeles; ellos vinieron a ser siervos tolerados en ámbito cristiano; la Iglesia de Cristo triunfó. Para ellos esto fué una prueba terrible, ellos esperaban cada día, cada momento el Mesías; ellos interpretaban las profecías de un modo externo, político, nacional. Esta era la herejía, esa interpretaban hipertrofiada de lo político, de lo externo, ese halago de lo nacional, ese orgullo de lo externo-político. Ellos veían que había triunfado aquel Mesías humildísimo que ellos -junto con los romanos- habían crucificado. Para ellos fué una prueba terrible y dentro de ese mundo cristiano tenían que convivir. Tengamos en cuenta que los tiempos medievales eran tiempos teocráticos en los que los Estados diferentes no daban tolerancia a otra religión de la religión que profesaba el pueblo respectivo. De modo que en España cuando estaban los arrianos, se perseguía a los no arrianos. San Hermenegildo fué víctima de su padre arriano. Toda la Edad Media estaba embebida según normas teocráticas o bien confesionales; no se daba entonces cuartel a otra confesión que la propia, diríamos pública o estatal. Pues bien, los judíos fueron los únicos que se beneficiaron con eso. La Iglesia, siguiendo quizá las huellas de San Pablo, jamás los condenó, los toleró, eso sí, bajo algunas limitaciones, pero jamás los condenó ni los persiguió a muerte, Vg. no se toleraba que tuvieran cargos de jurisdicción, pero sin embargo, ya en tiempos de los francos, bajo Ludovico Pío en la Aquitania, tenían cargos de jurisdicción; en España casi siempre. De modo que ellos sabían habérselas y barrenar las leyes mismas de la Iglesia. De forma, que durante la Edad Media ellos fueron viviendo gracias a esa tolerancia de los cristianos.

Algunas veces hubo asomos de persecución; v.g. cuando las Cruzadas en las Galias, en el Rhin, empezó aquel movimiento en masa de traslado hacia el Oriente, hacia los Santos lugares, como los judíos siempre tenían un pie en Occidente, entre los cristianos, y otro pie entre los musulmanes, las juderías del Rhin y de Estraburgo, etc, padecieron. A veces llegaban masas ingentes de Cruzados, de familias, etc. y a veces saqueaban, pues bien la Iglesia se levantó para condenar esto. San Bernardo alzó su elocuentísima voz condenando aquellos saqueos de los Cruzados contra las juderías. También en España, en este saqueo que digo de Sevilla y Levante, fué San Vicente Ferrer quien con su gran voz fustigó y condenó estos movimientos anti-judaicos, de modo que jamás se puso decir que la Iglesia haya sido anti-judaica, anti semítica, fué defendiéndose de su proselitismo, por lo que les limitó.

Los judíos de la Edad Media, como en gen ral eran muy hábiles sabían intro-ducirse en palacio gracias a su don de lenguas; en España, sobr todo, a su dominio de las ciencias, de la Astronomía, de la Astrología, de la Medicina, etc. La Iglesia para defender se ese poderío que las riquezas, el comercio, las ciencias, de los judíos, les obligó a ciertas limitaciones: llevar una señal en el vestido, les obligaba a asistir a las funciones, a veces para escuchar a los PP. Dominicos y Franciscanos "la Voz de la Iglesia", pero nada más y cuando entró la Inquisición, no operó contra los judíos sino contra los falsos conversos. El mismo Raimundo Lulio y otros sabios españoles, en esto fueron muy evangélicos; siempre procuraban ganar a los judíos por la persuasión. San Francisco de Borja, virrey que fué de Cataluña y Aragón, él mismo compuso un Catecismo para ver si lograba catequizarlos, y luego San Ignacio de Loyola, también en Roma, él mismo iba por las juderías y procuraba -catecismo en mano- ganar uno o dos: de modo que siempre fué una obra evangélica de captación, pero no de forzamiento de la voluntad. Y así vamos ya a la edad Moderna y los judíos continuaban de ese modo tele-rados en gran parte. En Francia, como habían sido expulsados en el siglo XIV, no eran reconocidos, de modo que en la frontera, en Burdeos y en Bayona había muchos judíos huídos de España, pero en Francia ellos no podían abiertamente llamarse judíos, porque también caerían bajo las iras. Eran cristianos y no podían profesar públicamente el judaísmo; pero vivían la vida judía de modo disimulado. Iban a las reuniones y judaizaban. De modo que se hizo en la frontera francesa un núcleo de judíos salidos de España y siempreen relaciones comerciales con los conversos que aún seguían en España.

Y llegamos a la edad Contemporánea y fue Napoleón el que puso fin a esa vidatan ficticia con que los judíos vivían en Francia, pero con disimulo; no se sabía si eran judíos o cristianos. Se llamaban cristianos, pero de hecho eran judíos. Y fue Napoleón espíritu militar, el que quiso acabar con esa mala inteligencia y dió validez a su antigua religión. El mismo reglamentó la nueva ordenación de las juderías francesas; sus satélites fueron los que regularon los estatutos de las juderías francesas y así volvió a la luz pública sin ambajes y sin disimulos, la vida judía. Esto explica que los judíos obligados y agradecidos a la Revolución francesa en general, ellos militaran en bandos o partidos revolucionarios de vanguardia. Además, como ellos, en general, no estaban vinculados con ninguna patria, no tenían lazos íntimos cordiales de relación; eran gentes sin patria, no tenían por qué combatir la Revolución. La Revolución hacía tabla rasa de la tradición, pero como ellos no tenían patria tradicional, no tenían por qué seguir la tradición. De aquí que muchos militaran en partidos de izquierda liberal. Pero seríamos injustos si creyéramos que todo el judaísmo era revoluciona-

rio, masónico y socialistas, no, ni mucho menos. Pensemos que en Alemania v. g. a fines del siglo XIX y principios del 18 hubo un movimiento de asimilación, cuando Alemania se hizo la Alemania culta, civilizada, en tiempos que llaman del adsclerum, en tiempo de Goethe; el gran tiempo de Alemania culta de fines del siglo XVIII, pues también los judíos participaban de ese movimiento. El judío en general, está muy dotado, ha tenido sufrimientos, y el sufrimiento le ha agudizado; raza perseguida, esto le ha hecho hacer una gimnasia que le ha agudizado. Su vida siempre trasumante entre pueblos le da don de lenguas y se dice que el judío es el pueblo asimilante, el que más fácilmente se asimila, pero también el pueblo menos asimilables, o sea, que aunque asimile modos de ser, de vivir de otros pueblos, nunca acaba del todo de asimilarse, siempre queda algo que no se asimila, siempre queda el judío. Pues bien, en ese movimiento alemán v. g. de gran cultura de fines del siglo XVIII también había muchos judíos con Goethe, etc. y algunos de ellos se convirtieron al cristianismo. por ejemplo la familia Mendelshon y el hijo del primer Mendelshon el celeberrimo músico, el que se hizo católico. El padre vivía en la Prusia y se hizo protestante, pero el hijo, o uno de los hijos, vivía en Viena, la católica Viena y se hizo católico y fué un buen católico. De modo que seríamos injustos en creer que todo el judaismo era suversivo, revolucionario y anti-cristiano. No, ni mucho menos. Quizás sea la mayoría, ahora que los más movidos, los más hábiles eran estos de vanguardia. También pensemos en el célebre Deisreal, de origen español o portugués, el que se hizo cristiano protestante y fué buen cristiano segun parece; así había muchos. Porotra parte, también los cristianos en estos países donde había el problema judío, porque como digo eran una especie de sector social, como en España, en el tiempo medioeval, ellos controlaban ciertos negocios, v. g. dicen que en la Alsacia, donde hay muchos judíos, ellos controlan el negocio del lúpulo o de las pieles. En Bélgica, en Amberes, la etalla del diamante. Pues este quehacer industrial y social económico, no religioso, es el que provoca reacciones antisemiticas, no el motivo religioso. Pues bien, también los cristianos en aras de esa reacción antisemítica fueron a veces injustos, v. g. en la Francia de fines del siglo pasado, por ej. en el affaire draiffus. Draiffus era un militar judío al que se acusó de espionaje a favor de Alemania, y fué degradado públicamente. Paraun militar esto es la máxima ofensa: que al frente de las tropas se le degrade. Pues bien, resultó que la burguesía francesa, la parte conservadora, la más tradicional, fué injustísima, porque todos condenaron a Draiffus; en cambio, como los judíos más movidos, muchos tenían relaciones con los partidos de vanguardia, resultó que muchas gentes de izquierda fueron a favor

de Draiffus. Luego se probó que el Draiffus condenado y degradado era inocente, totalmente inocente y el que le había acusado se suicidó y él era el culpable. De modo que a veces no hemos sido justos con los judíos, llevados por reacciones de tipo antisemita de carácter social, político-económico. También, v.g. otro caso: la célebre acusación del crimen ritual. Se les ha acusado, y aun se les acusa -cada día menos- de que el judaísmo practica como un rito el crimen ritual, o sea, que en ludibrio y escarnio del Cristianismo y de Jesús perpetraban la matanza de un niño cristiano, como perpetuando el crimen del Gélgata. Claro que puede haber casos en que algunos judíos han matado por odio al Cristianismo a algún niño, en España ha habido algunos Santos: Santo Domingo del Val.. Yo no negaré esa atrocidad. San Pedro Argüés fué víctima de un bando judío y judío cristiano. Los asesinos de San Pedro Argüés, de Zaragoza, de la Seo de Zaragoza, fueron cristianos conversos de alto apellido, Santangel, etc., pero que militaban en el bando judío y judío-cristiano. Yo no negaré que ha habido algunos casos en que los judíos por reacciones por venganza se han entregado a vesania, de raptar un niño y matarlo y quizás imitar los sufrimientos del Calvario. Pero esto es muy distinto de proclamar que el judaísmo practique el crimen ritual, o sea que lo hace de modo continuo y ritual. Se ha dicho mucho de esto, a pesar de que muchos Pontífices lo han negado a pesar de que varios sabios también lo han negado y a pesar de que hace pocos años unos pocos judíos convertidos al Cristianismo, al Catolicismo o al protestantismo, algunos de ellos con cargos, v.g. el Obispo anglicano de Jerusalén; el gran predicador de la católica Viena, que era Monseñor Zay; unos 50 Sacerdotes y todos de origen judío atestiguaron en acta pública que jamás ellos vieron ni notaron cosa por el estilo dentro del judaísmo. Pues bien, a pesar de todos estos testimonios de Pontífices y Santos, de grandes Prelados y de sabios historiadores, negando la realidad del crimen ritual, aun se esgrime esp contra los judíos. Lo mismo se les acusa aun de los protocolos de los sabios de Sión. Se ha dicho, se ha fantaseado, que en el cementerio judío de Praga, se reunieron unos sabios, unos rabinos de Sion y allí con unos planes diabólicos para acabar con la humanidad. Y aun en España, corren ediciones de los protocolos que en algunas reuniones nocturnas, diabólicas, redactaron unos protocolos, unos estatutos para acabar con el catolicismo y con la cristiandad. También se ha condenado como como falso por gentes técnicas católicas, por autoridades de Roma y aun en las librerías españolas se ven ediciones de los protocolos de los sabios de Sion. De modo, que no si siempre hemos sido justos con los judíos. Y no digamos en el mundo oriental, en la Rusia cismática zarista y ortodoxa, cómo se les perseguía, con qué encero esos porrens en que llegaban los cosacos y en masa asesinaban y degollaban madres y criaturas hasta que acabaron con ellos completamente.

De modo que si hubo judíos que en la reacción han sido calumniadores de nuestra Iglesia, vemos que tampoco hemos sido fieles y justos. Pero debía venir este siglo actual, estos últimos 20 años para que Dios quisiera que las cosas ya se iluminaran con una luz más clara, más franca y más cordial, cuando en Alemania nazi, de hace unos ~~19-4-20 años~~ 25 años estaba muy llena de elementos judíos. Todas las juderías de ~~Polonia~~ Polonia, de Lituania huían de Rusia y se volvaban sobre Alemania y claro, razas así educadas en la vida, ~~ese~~ fácilmente en el ambiente inglés o germánico prosperaban, además ellos se ayudan mucho, y la reacción contra ese problema del nacionalismo alemán, fué una reacción sádica y vesánica; fué acabar con ellos por todos los medios. Además, junto con eso, un odio a la Biblia. No solamente se odiaba al pueblo judío porque sabía prosperar, porque sabía arreglárselas en el desenvolvimiento económico, sino que con ellos se perseguía a la Biblia. Esto ya es mucho más grave. De modo que Pío XI alzó la voz y tuvo que decir que los cristianos espiritualmente eramos semitas, o sea que nuestro patrimonio, nuestra seleta, nuestro Dios, esa noción de que les hablaba a Vds. al principio procede de la Biblia, espiritualmente somos semitas derivamos de la Biblia, más que de Roma y de la Grevia. Eso dijo Pío XI. Demodo que entonces ya los judíos se percataron de dónde existía el enemigo. Si hasta entonces había durado por el affaire Fraiffus y pudo desconfiar de la Iglesia o de ciertas derechas, de falsas derechas, -eran derechas enquistadas y vergonzosas más que derechas activas y francamente espirituales y católicas, ya en esto se dieron cuenta porque Pío XI al condenar el nazismo y salvar el mensaje bíblico, ya estaba al pueblo judío y luego al llegar el último conflicto mundial y el paroxismo de la persecución hay que ver cómo toda la Iglesia se movilizó para recoger y salvar al pueblo judío.

En Francia no hubo casi convento, que no fuese refugio judío, y allí los dejaban entrar incluso en la clausura. Se hizo dispensa de la clausura en favor de los judíos. El gran rabino Sefaronini o sea el judío de rito español, de Francia, se salvó vestido de Sacerdote para Marruecos, y cuántos se salvaron en la clausura de edificios religiosos. Varios Prelados franciscanos estuvieron en la cárcel durante la dominación nazi en Francia, por su benevolencia y protección en favor de los judíos.

El Papa actual, Pío XII, fué el que pagó la multa cuando los nazis ocupaban Roma y exigieron que las juderías de Roma pagaran una suma enorme en oro, y el oro que allegó las juderías de Roma no llegaba al tope crecidísimo impuesto por los nazis, y el Pontifice felizmente reinante, Pío XII, fué el que completó aquella suma tan crecida. El Vaticano salvó a muchos, muchísimos. Se hizo en Roma un Comité para los hudyos que dirigía un Padre capuchino, el Pa re Benoit que salvó muchísimos. De modo que enton-

ces ya muchos judíos se dieron cuenta de la caridad de la religión católica y en los conventos que^{les} dieron cobijo, ellos oían rezar los salmos, vieron la vida pura que llevaban las Comunidades, y luego muchos se quedaron allí, y profesaron en aquellas comunidades, en Cartájas, etc. Yo conozco a algunos. Además,

Además el nazismo, era tan terriblemente antijudío que no perdonaba a los católicos, de modo que aquel católico que llevara en su sangre un ápice de sangre judía también había de ir al campo de concentración. De modo que yo conozco Padres Religiosos Dominicos que porque un abuelo o una abuela fueran judíos debían llevar la insignia amarilla e iban a campos de concentración. Un poeta francés, Max Jacob, que era de origen judío, y era un gran poeta católico, murió en campo de concentración. En las colas de los judíos se veían en Francia Sacerdotes y frailes. Es que, de qué modo diríamos que el mismo catolicismo padeció con ellos? Estaba íntimamente solidario con ellos y esto a muchos judíos les desarmó.

Aquel odio, aquella envidia contra la victoria de la Iglesia, que es lo que se movía entre el judaísmo, quedó desarmado; vieron que la caridad compensaba con creces a aquel complejo de envidia, de modo que ahora los judíos están totalmente desarmados y se hacen a los un deber elogiar esa caridad infinita que alienta dentro del regazo de la Iglesia. El mismo Cardenal Mindzenty, que está en la prisión, salvó a muchos. Fue víctima de los nazis por la protección que dispensaba a los judíos perseguidos. Le persiguieron los nazis y ahora es víctima de los comunistas. Pues bien, la comunidad judía de Nueva York ~~es~~ se ha dirigido a él diciéndole que jamás olvidarán y que harán lo imposible para que haya constancia de la gratitud que tienen los judíos por el Cardenal Mindzenty. Ha habido muchas e inauditas conversiones. Este milagro de caridad quizás entre los cristianos entregados a aquellos juegos y reacciones políticas y económicas lo confiamos todo a la dialéctica. En la Edad Media se esperaba todo de la dialéctica y la dialéctica a veces es poco cordial, es solamente intelectual, no habla al corazón, a la persona humana completa y de aquí su esterilidad; en cambio la caridad, sí. Y hemos logrado desarmarlos, de modo que son legión los convertidos. Ha hecho más un decenio de caridad, que siglos de polémica intelectualista. Les diré algunos nombres para que vean qué judíos se han convertido.

El celeberrimo filósofo francés Verson, se ha convertido, el cual como murió en período de dominación no quiso exteriorizar esta conversión para que no se computara como una cobardía, pero él dejó estampado en su testamento que quería que la Iglesia católica le enterrara y que un sacerdote católico rezara en sus cenizas, y él llama al catolicismo la plenitud del judaísmo. De modo que la preclara figura de Verson ha muerto bajo el signo católico.

Otro profesor de la Sorbona, un gran literato comparatista, que estuvo en España, el profesor Gustavo Coell, celeberrimo medioevalista, que ha recogido las primeras etapas del teatro medioeval, actualmente se honra llamándose católico; lleva una vida casi mística. En Italia, el gran rabino de Roma que antes había sido rabino de Venecia, el célebre Eugenio Loldi, es católico. Se ha llamado Eugenio, como homenaje a la protección recibida de nuestro actual Pontífice, Eugenio Pacelli. De modo, que el Pontífice mismo parece que fué su padrino. Así es que lo mismo manifiesta el gran rabino de Roma, el célebre escriturario, es católico y ha escrito un libro que está en español, que hace llorar; un libro místico, encendido de afectos hacia el Mesías Cristo. Luego, un gran industrial, el mayor industrial de tejidos de Lombardía; Lombardía es la región industrial de Italia, pues quizá el mayor industrial de paños de Lombardía, un tal Isaías Redi, durante la ocupación nazi, él pudo salvarse en una Comunidad y allí él aprendió la simplicidad, la pureza de vida y la caridad católica. Este industrial, cuya fortuna se calcula por miles de millones de liras, cuando murió dejó a su viuda una cantidad y el resto, que se computa por algunos miles de millones de liras, lo ha dejado al Pontífice para obras de caridad. Y así una serie de altas y primeras figuras. Pero aparte de esto, la comunicación, el diálogo, entre la Iglesia e Israel, es cada día más cordial, v.g. el actual Presidente del Estado de Israel, que es un químico notable, Baisman, este que es de origen ruso se formó en la Universidad católica de Friburgo. Se escapó del ambiente de persecución rusa en su juventud y fué a parar a Friburgo de Suiza, donde existe una célebre Universidad católica y él se doctoró allí en Friburgo, y ahora, siendo Presidente del Estado de Israel se cumplían los 50 años de su investidura de Doctor y es costumbre que allí reciban homenaje, pues él estuvo hace unos años en la Universidad y recibió el homenaje como Presidente que era del Estado de Israel, del Doctorado en Friburgo y le recibió el Rector de la Universidad y el Obispo de Friburgo y de Lausanne y el Obispo de Friburgo y de Lausanne le dirigió un sentidísimo discurso de bienvenida en el que su Excelencia el Obispo no renunció en nada a la misión apostólica de la Iglesia y el Presidente Baisman no por esto se dió por ofendido, o sea que el actual judaismo, así como antes creía que era una especie de ofensa la misión catequizadora-apostólica de la Iglesia, que tiende a convertir, ahora el judaismo, ha confesado que no le ofiende en absoluto el ansia de conversión del catolicismo. O sea, que el designio de conversión de la Iglesia es un designio mayorativo de superación, que no menoscaba los designios de Israel. Dos jóvenes alsacianos, Estrasburgo se convirtieron. Ahora son siervos de

Dios los dos. Estos fundaron la orden de Notre Dame, y publican una Revista en la que colaboran cristianos y judíos, en el afán de establecer cordialidad entre ambos.

Siempre hemos de tener presente, que el mismo Dios es el que se presenta en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Hemos de recordar que la Madre de Jesús nació en el Pueblo Judío; que los primeros Apóstoles y primeros Mártires eran judíos; que los cristianos y judíos somos todos hermanos.

Hemos de evitar usar el nombre "judío" como enemigos de Jesucristo, es decir, procurar en la vida corriente, no ofender al judío, con lo que se produce una reacción negativa, sino más bien hemos de procurar suavizarla.

Confiamos también nosotros, en que "La Iglesia en tiempo no lejano, pueda lograr la reintegración total de los judíos, por la vía amorosa, cumpliendo los deseos de San Pablo .

...---oooOooo---...